

REVISTA CULTURA & RELIGIÓN

Editorial

Evangélicos en pandemia: cuando las costumbres religiosas tensionan la razón

*Luis Orellana**

Universidad Arturo Prat, Chile
ORCID: 0000-0001-7411-2126

Desde su gestación, el individuo se siente ya gobernado y limitado por algo que se halla por encima de él, que no está en sus manos dirigir. Tal como ha sostenido Cassirer, el poder y la fuerza de las *costumbres* atan y guían al individuo. Este poder vigila todos y cada uno de sus pasos. En sus palabras: “No deja a sus actos el más pequeño margen de libertad de acción. Governa y rige no solo sus actos, sino también sus sentimientos y sus ideas, su fe y su imaginación. La costumbre es la atmósfera invariable que el hombre vive y existe; no puede sustraerse a ella, como no puede sustraerse al aire que respira”. En nuestro caso, como veremos más adelante, son las fecundas costumbres que emergen de la religión, fuente siempre inagotable de mitos y ritos que mueven a multitudes.

A solo dos días de haberse decretado el estado de emergencia sanitaria en Chile, a la semana siguiente nos enteramos de dos casos que llamaron la atención

* Doctor en Estudios Americanos en la Especialidad Pensamiento y Cultura, Universidad de Santiago de Chile. Académico e investigador de la Universidad Arturo Prat. Director de *Revista Cultura y Religión*. Correo electrónico: luis_ubl@yahoo.com

de las redes sociales y la prensa. El obispo de una iglesia pentecostal era hospitalizado tras contagiarse de COVID-19 en una asamblea a la que asistieron 250 personas en las inmediaciones de Santiago, resultando 25 pastores contagiados y el fallecimiento del obispo semanas más tarde. Esta asamblea correspondía a la tradicional “Conferencia Anual”, que acostumbra a realizar este credo pentecostal de gran arraigo popular desde 1909. El segundo caso se registró en la Región del Bío-Bío, en el sector Boca Sur (San Pedro de la Paz), donde una comunidad religiosa continuaba con sus cultos de acuerdo con sus costumbres sin asumir ni comprender que el virus se propagaba con una rapidez inusitada sin respetar ningún tipo de fronteras. Allí se originó el primer foco de propagación del COVID-19 en la región, lo que llevó a decretar el primer cordón sanitario en la zona y luego a aplicar una cuarentena focalizada por más de tres semanas en un sector crecidamente vulnerable y con una densidad poblacional alta como es Boca Sur. Se instalaban así las primeras fronteras locales. Es decir, los primeros afectados y golpeados por la pandemia en Chile eran personas de sectores bajos, vinculadas a prácticas religiosas fervorosas y de gran arraigo, marcadas por las costumbres de reuniones periódicas, que para ellos son el “aire que respiran” en una sociedad marcada por el clasismo y la desigualdad, solo que ahora la pandemia les imponía el cierre de sus lugares de culto y una cerco difícil de eludir.

Por su parte, desde Bolivia, en las primeras semanas de julio de 2020, ya entrada la crisis sanitaria, nos llegaba la impactante noticia que comunicaba que cien pastores perdían la vida por una actitud audaz frente al virus, en un intento de estos por ayudar a los infectados. El presidente del Consejo Nacional Cristiano de Bolivia, el pastor Luis Aruquipa, aseguró que alrededor de un centenar de pastores evangélicos murió en ese país por el coronavirus en "cumplimiento de su deber". El contagio y posterior muerte de los pastores se originó a raíz de que varias de las iglesias evangélicas de ese país transformaron los espacios de culto en centros de aislamiento transitorios para quien presentase síntomas del Covid-

19. Otros contrajeron el virus en actividades solidarias como la entrega de alimentos, brigadas de ayuda o visitas pastorales.

Si bien es cierto que la mayoría de los feligreses católicos, protestantes o evangélicos han aceptado las medidas sanitarias para combatir el COVID-19, un número importante no las respetan, e insisten en la celebración de sus ritos y organizan servicios religiosos contraviniendo las normas de distancia social y porte de mascarilla. A veces las creencias religiosas parecen tener más peso que el conocimiento científico, sobre todos en aquellos sectores considerados sectarios, fundamentalistas o conservadores, tanto en América Latina, como en Norteamérica y Europa. Varias son las interpretaciones que buscan justificar su comportamiento. A nivel internacional, nos permitimos citar noticias de Chile y otras provenientes de Estados Unidos y Brasil, cuyo denominador común es que la costumbre y el fervor religioso se buscan imponer por sobre la razón científica.

En Santiago de Chile, el lunes 24 de agosto de 2020 y en el marco del proceso del levantamiento de la cuarentena, un pastor y una veintena de sus feligreses hacía noticia al retomar sus acostumbradas prédicas en la Plaza de Armas. El pastor justificó su comportamiento diciendo que por más de 30 años ese era su lugar de predicación. Ante el desacato y la resistencia de los evangelistas, estos fueron detenidos en forma violenta por Carabineros y personal militar. La prensa y las redes sociales captaron en vivo la detención efectuada por la fuerza pública. La noticia desató densas polémicas y cubrió las portadas de periódicos y noticieros. En su defensa, el pastor declaraba: “En el mismo lugar donde nosotros predicamos diariamente, hay venta y tráfico de drogas, prostitución y delincuencia, y la autoridades ignoran estos ilícitos”. Es decir, el actor religioso, independientemente de si su accionar es impropio en tiempos de pandemia, practica su fe en espacios fronterizos entre lo sagrado y lo profano, entre lo divino y lo humano.

El periódico digital de Alemania *Deutsche Welle* (DW) del 21 de abril de 2021 publicaba la siguiente columna: “Evangélicos en la pandemia del coronavirus: prefieren su religión a la vacunación”. La nota periodística daba

cuenta de que en Estados Unidos un 45 % de los evangélicos blancos eran antivacunas, y que el influyente predicador estadounidense y confidente de Donald Trump, Ralph Drollinger, había declarado en 2020 que Dios había enviado el virus a la humanidad porque estaba supuestamente enfadado por la homosexualidad y la protección del medioambiente.

Otro caso es el del obispo Edir Macedo, líder de la Iglesia Universal del Reino de Dios, con sede en Brasil, grupo religioso que podríamos ubicar en un neopentecostalismo muy *sui generis*. El religioso recomendó a sus fieles minimizar los impactos del coronavirus, por ser una “invención de Satanás”. El medio digital argentino *El Destape* reproduce las siguientes palabras de Macedo: “No se preocupen con el coronavirus, es una táctica o más que eso de Satanás. Satanás trabaja con el miedo, el pavor, con la duda. Y cuando la gente está con miedo, pavor o dudas, quedan débiles, cualquier vientito se transforma en neumonía”. Macedo fundó este grupo religioso en 1979 y hoy por hoy es la entidad religiosa latinoamericana de mayor presencia en el mundo. Actualmente cuenta con sedes en más de tres continentes, constituyendo todo un imperio religioso.

Un elemento común en los casos citados, y recordando a Cassirer, son los mandatos de las costumbres, en este caso religiosas, que “gobiernan y rigen no solo sus actos, sino también sus sentimientos y sus ideas, su fe y su imaginación”. Con justa razón, Habermas considera la religión como fuente del sentido, motivación y germen de valores que nutre la ética de la ciudadanía y fomenta la solidaridad. No obstante, para el acceso a este potencial o capital semántico hay que traducir las tradiciones religiosas a un idioma secular y a un lenguaje que implique el uso público de la razón. Esto último se hace tan necesario en alusión a los casos previamente citados y teniendo como telón de fondo la crisis sanitaria.

Como medio que busca sociabilizar los estudios multidisciplinares de la religión, en el presente número hemos incorporado dos artículos que abordan la actitud de ciertos actores religiosos en los países más poblados de la región, como son Brasil y México.

La presente edición de la *Revista Cultura y Religión*, volumen 16, número 1, correspondiente al primer semestre de 2022, contiene siete artículos de investigación, un dossier con cuatro importantes documentos y un artículo incluido en la sección Investigaciones Emergentes. El primer artículo, escrito por Johanna Corrine Sloomweg de la Universidad Arturo Prat (Chile) bajo el título “Zonas limítrofes religiosas en ritual mortuorio de evangélicos aymara rurales, Región Arica y Parinacota de Chile”, presenta un análisis acerca de las zonas limítrofes religiosas y cómo estas son percibidas por sujetos *aymara* evangélicos rurales de dicha región del país en las celebraciones de rituales mortuorios tradicionales *aymara* católicos. “Aproximaciones a los modelos de inserción migratoria en su dimensión religiosa desde el caso chileno” es el título que nos comparte Felipe Orellana de la Universidad Alberto Hurtado, Chile. En este trabajo se discute los modelos de inserción migratoria –transnacionalismo, multiculturalismo y asimilación– en su dimensión religiosa para el caso chileno.

Procedente de Brasil publicamos dos artículos en este número. El primero corresponde a los investigadores/as Paulo Gracino Junior, Janine Targino da Silva y Armindo Feliciano de Jesus, cuyo aporte es el título “E o verbo se fez carne, e habitou entre nós” - a transnacionalização sul-sul do pentecostalismo brasileiro: a IURD e o projeto da moderna Angola. Este artículo hace un análisis de la conexión transnacional Sur-Sur del pentecostalismo brasileño en Angola, centrándose en representaciones y perspectivas orientadas a la modernización. Se argumenta, por tanto, que la Iglesia Universal del Reino de Dios (IURD) se inserta en Angola como un agente modernizador que fue responsable de reformas culturales, cuyo objetivo es readaptar a los individuos en la nueva estructura política liberal. El segundo trabajo en portugués proviene de tres investigadoras: Giovanna Sarto, Paulina Valamiel y Sílvia Fernandes, quienes nos presentan “Entre clamor, transição e vibrações: controversias sobre conservadorismo e campo religioso brasileiro no contexto da Covid-19”. Se trata de una reflexión a partir del análisis de intercambios textuales por grupos de WhatsApp, ligados a narrativas religiosas institucionales y no institucionales sobre el Covid-19.

Desde México provienen otros dos artículos: el primero pertenece a Roberto Agúndez Márquez de la Universidad Autónoma de Baja California en Mexicali, bajo el título “Experiencias religiosas compartidas de misioneros evangélicos mexicanos en tiempos de Covid-19”. El propósito de este texto es analizar, en el contexto de la pandemia de Covid-19, los discursos sobre los viajes misioneros realizados desde una mirada política “entre” individuo-divinidad e individuo y el “otro”. El segundo aporte de México viene de la mano de la historiadora Leticia Mendoza García, graduada de la Universidad Autónoma de Baja California, quien aporta el título “Diversificación del mapa religioso en Michoacán, México. La debilidad de los cultos tradicionales católicos y protestantes y la llegada de nuevas ofertas religiosas (1940-1970)”. A partir de un recorrido histórico basado en documentos inéditos de archivo, además de bibliográficos, el artículo analiza el resquebrajamiento de las formas tradicionales de creencias católicas y protestantes establecidas en el estado de Michoacán y, como consecuencia de ello, la llegada de las primeras iglesias de tipo pentecostal. Para finalizar la sección de trabajos de investigación, está el artículo “Memoria, violencia y regulación estatal entre los guaraníes evangélicos de La Esperanza (1970, Jujuy, Argentina)” de Mariana Espinosa de la Universidad Nacional de Córdoba. En su trabajo, esta investigadora aborda la *memoria* de un episodio crítico entre los guaraníes evangélicos del ingenio La Esperanza, ocurrido en la década de 1970.

Este número, además de los artículos de investigación, incorpora un *dossier* bajo el título “Materialidades, prácticas, emociones y símbolos: claves analíticas en antropología de la religión”. El tema surge del deseo de abrir una discusión centrada en nudos teóricos problemáticos que atraviesan el estudio antropológico de la religión en América Latina. Son cuatro artículos escritos por Emerson Giumbelli, Miriam Rabelo, Olga Olivas Hernández y, en colaboración, Cesar Ceriani Cernadas y Rodolfo Puglisi.

Por último, en la sección Investigaciones Emergentes, Jazmín Tavera Colonna de Perú cierra el número con su artículo “El aporte de la cultura africana

en el Perú: una identidad perdida”. En este texto, la autora analiza el rol que jugó la religión de los esclavos africanos en la fusión de dos culturas antagónicas: la andaluza y la andina, en el período de choque de culturas durante la conquista española del Perú.